LA GUERRA

GENERAL DE MAUDHUI

NÚMERO 46

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

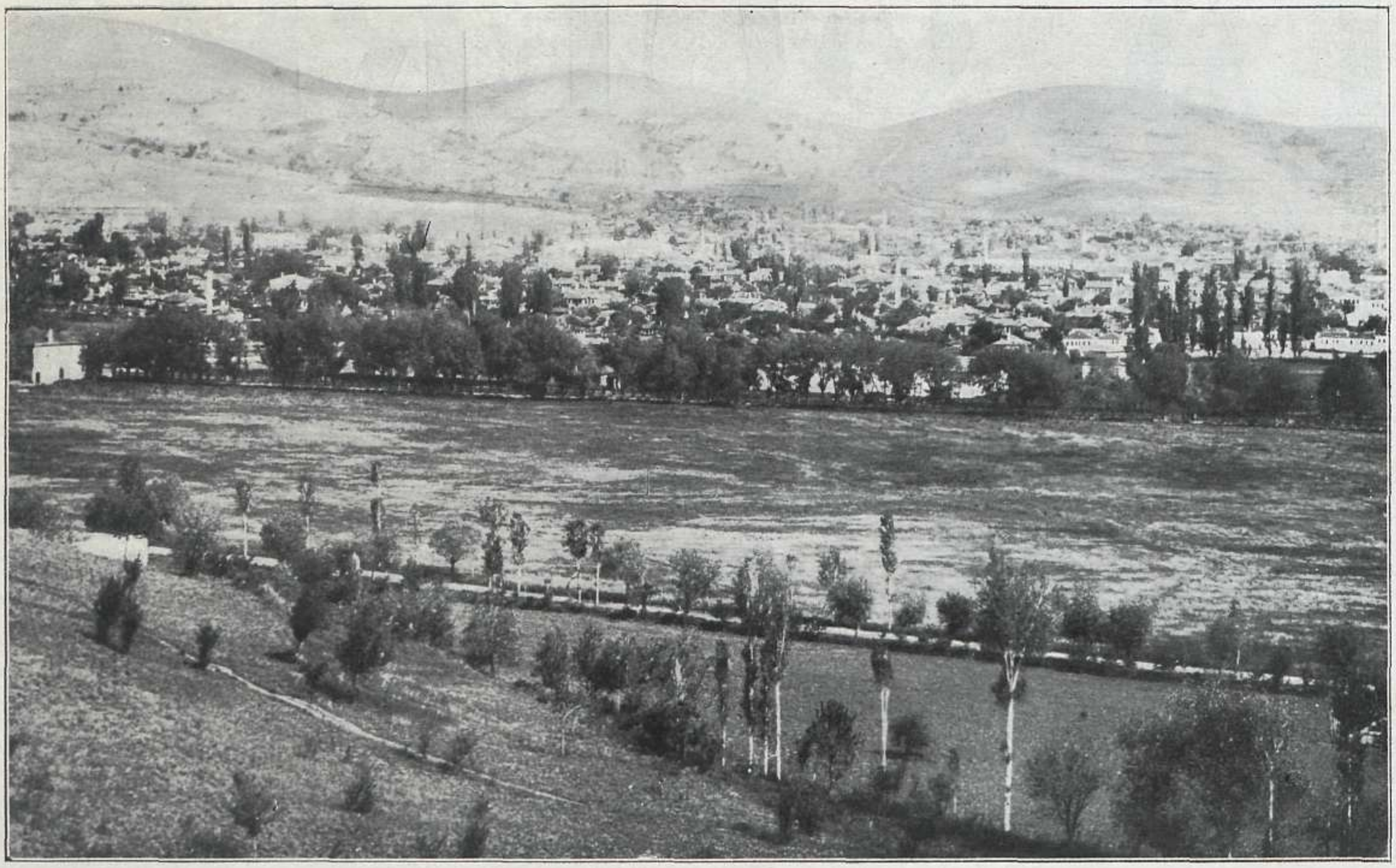
LA SITUACIÓN

Se ha consumado el sacrificio de Servia. Los ejércitos de tres naciones se han juntado para aplastar a una nación de tres millones de habitantes. Magnífica ha sido la defensa, pero inútil por lo ineficaz. Los servios sólo poseen una estrecha faja de territorio de lo que fué el territorio de su patria: la Baja Macedonia, la pequeña parte de esa región tan contendida que ocupan ahora los soldados anglo-franceses. El *socorro que Francia e Inglaterra se comprometieron* a dar a Servia no ha sido suficiente ni oportuno. Cuando llegaron los pocos soldados de los aliados ya Servia no podía prolongar su resistencia.

Los alemanes han obtenido un nuevo triunfo, y si no varían muy pronto las circunstancias, todo induce a creer que en breve podrán envanecerse con otro nuevo. Las tropas aliadas tendrán necesidad de retirarse a Salónica o, de lo contrario, se exponen a ser copadas, máxime si Grecia no se decide a declarar cuáles son sus intenciones y sus deseos.

No hay término medio: o retroceder o sucumbir. Aun cuando Italia envíe más gente a Valona, nada se conseguirá para aliviar la situación de los franco-ingleses. Uni*camente en el caso de que las tropas rusas reunidas en* Besarabia alcanzaran una cifra enorme se podría conjurar la amenaza que constituyen para 150,000 o 125,000 aliados tener enfrente a 500,000 austro-alemanes y búlgaros, que están decididos a acabar con ellos.

Desembarco de soldados griegos en Salónica (*Fot. Central News*)



Vista general de Monastir (Fot. Central News)

Los italianos han dicho en varias ocasiones que están dispuestos a socorrer a Servia, que van a socorrerla; pero han pasado semanas y meses y no cumplieron su promesa. Ahora el ministro de Negocios extranjeros, el señor Sonnino, ha declarado que Italia se ha adherido al pacto de Londres de no firmar una paz por separado. Veremos si la nueva promesa de enviar tropas en auxilio de Servia se cumple mejor que otras del mismo género.

Rusia afirma lo mismo y repetidas veces se ha dicho que estaba reuniendo poderosos efectivos de tropas en Odessa para emprender una rápida campaña contra Bulgaria.

Pero para penetrar en tierras de Bulgaria necesitan los rusos que Rumania les abra paso, y parece que los rumanos no están dispuestos a ello. Sólo en el caso de reunir seis u ochocientos mil hombres junto a la frontera rumana es probable que el gobierno de Bucarest consintiera en dejar violar su neutralidad.

No se ve, pues, de qué modo va a ser socorrida Servia ni cómo acabará la expedición emprendida por los anglo-franceses para rechazar a los búlgaros y conseguir que Grecia se muestre favorable a la Cuádruple.

A última hora parece que el rey Constantino y su primer ministro Skuludis han reflexionado y cambiado nuevamente de parecer. No se avienen a dejar que los aliados dispongan libremente del terreno necesario para defenderse contra las acometidas de que puedan ser objeto. La prensa francesa y la inglesa vuelven a mostrarse malhumoradas y declaran que es necesario que Grecia se decida sin dilación alguna o que, de lo contrario, será cosa de tomar las medidas oportunas para obligarla a lo que quieren los países coligados.

* * *

Los alemanes quieren la paz y reconocen que han derrochado de un modo casi inconcebible las existencias de sus soldados.

Quieren la paz a pesar de que no han conseguido una victoria completa. Quieren la paz puesto que permitirán discutir en el Reichstag las condiciones en que podría hacerse. Quieren la paz todo lo pronto que puedan obtenerla.

Para obligar a los coligados a aceptarla, tan pronto como puedan emprenderán, mejor dicho, harán emprender a los turcos, una nueva expedición más numerosa y mejor organizada que la anterior al canal de Suez. De este modo imaginan que los ingleses, atortolados, se avendrán a pactar para no perder Egipto y la India.

Como hasta la fecha resultan vencedores los alemanes, es indudable que la paz les conviene; pero como no han vencido por completo a sus enemigos, ese deseo de firmar la paz induce a creer que en Alemania hay algo que *cloche*, como dicen nuestros vecinos.

Difícil es averiguar el punto flaco de la armadura de Germania. Desde que empezó la guerra no se sabe en el resto de Europa lo que ocurre en Alemania ni en Austria-Hungría. Sus periódicos callan porque la censura no les permite hablar; pero callan también por patriotismo. Así es que no hay quien averigüe lo que ocurre entre bastidores. Lo probable es que, como hemos indicado otras veces, empiece a escasear el material humano, y como no hay por ahora síntesis científico que lo sustituya, de ahí el deseo de acabar la guerra que tanto material de esa clase consume.

* * *

Los franceses parece que se preparan para hacer un grande esfuerzo. Han llamado el cupo de 1917 y dicen que en la próxima primavera emprenderán una gran ofensiva que arrojará del suelo patrio a los que lo invadieron hace dieciséis meses.

Los alemanes no imitan a los franceses; callan como unos muertos y es probable que durante los cuatro meses de invierno se preparen en silencio para asestar uno de sus golpes formidables. Este año reconquistaron Galitzia e invadieron Rusia. ¿Qué van a hacer cuando acabe el invierno? Aun han de pasar muchos días antes de saberlo.

Entretanto, la guerra continúa por la ambición de unos cuantos y por la resignación de todos. Los males que causa son cada vez más graves y abarcan una zona más extensa. La mancha sangrienta va ensanchándose; la miseria y el hambre cunden en muchos países, y las consecuencias de esa descomunal pelea las tocan hasta las naciones neutrales. No son los alemanes solos quienes quieren la paz;

son todos los hombres. Pero, según todos los indicios, la paz está lejana. La Gran Bretaña no la quiere. Como a principios del siglo pasado, no desarmará hasta haber vencido a su rival. Si no es tan hábil como se dice, es más testaruda de lo que se cree. Y en ello estriba su fuerza.

LA CAMPAÑA DE SERVIA

Prilep, 15 de Noviembre.

Vengo de Monastir. Allí la ansiedad es grande; pero no se nota todavía el menor síntoma de guerra; no se advierte la actividad febril que delata la vecindad o la inminencia de la lucha.

En Prilep ya se está en la zona de guerra. Por el camino de la montaña bajan unos carros bajos tirados por búfalos. Sobre un montón de paja y mantas yacen varios soldados heridos: un centenar.

Estos carros son las ambulancias servias. Cuando un soldado cae herido, si no puede remediarse por sí mismo vendándose las heridas con un trapo cualquiera, se le coloca en uno de esos carros de campaña; luego se espera que el vehículo se llene, y entonces emprende la marcha hacia el pueblo más cercano donde, probablemente no encontrará el paciente otro remedio que el alivio de una cama y de un techo. Pero los heridos que bajan de los desfiladeros de Babuna son escasos; allí los soldados mueren o continúan luchando.

Prilep está casi tranquilo. Bien es verdad que apenas queda gente en sus casas. De ocho mil habitantes, más de seis mil huyeron. Cuando hace unos días los búlgaros estaban a las puertas de la ciudad, escaparon todos los que pudieron. Hasta los empleados se marcharon; pero recibieron orden de volver.

Desde aquí se oye el tronar lejano de muchas baterías. Sin duda son los franceses que combaten a lo largo del Vardar.

UN PAÍS MUERTO

Tomamos el camino del monte, de esa Babuna quebrada y áspera que es la muralla que defiende la Baja Macedonia servia. Veo a lo largo del camino esos caseríos formando grupitos que vi ya en el camino de Prilep a Monastir. Son lugares habitados por aldeanos y pastores de nacionalidad búlgara. Estos no temen la llegada de las tropas de Bulgaria. Cuando la amenaza fué inminente no se movieron; menos han de moverse ahora. De muchas de esas aldehuelas salió buen número de comitadjis cuando en Macedonia dominaban los turcos. Algunos de sus habitantes sirven en las filas búlgaras y no temen, por lo mismo, sus familias la llegada de los soldados del zar Fernando.

Pero más lejos del camino hay otros poblados y aldeas. Allí los habitantes son servios o griegos. Y casi todos abandonaron sus viviendas. Saben que los búlgaros les odian y no quieren ser víctimas de ellos. Los griegos les temen tanto como los servios. Los búlgaros son sus enemigos. Y huyen y dejan desierto el país.

A medida que avanzamos la desolación es mayor; la soledad, más completa. En una aldea de ochenta hogares sólo queda una casa habitada. La de un viejo de noventa y cuatro años, paralítico, cuidado por dos hijas de sesenta y cinco y sesenta y ocho, gente misérrima.

—¿No temen a los invasores?—pregunto a una de las dos mujeres.

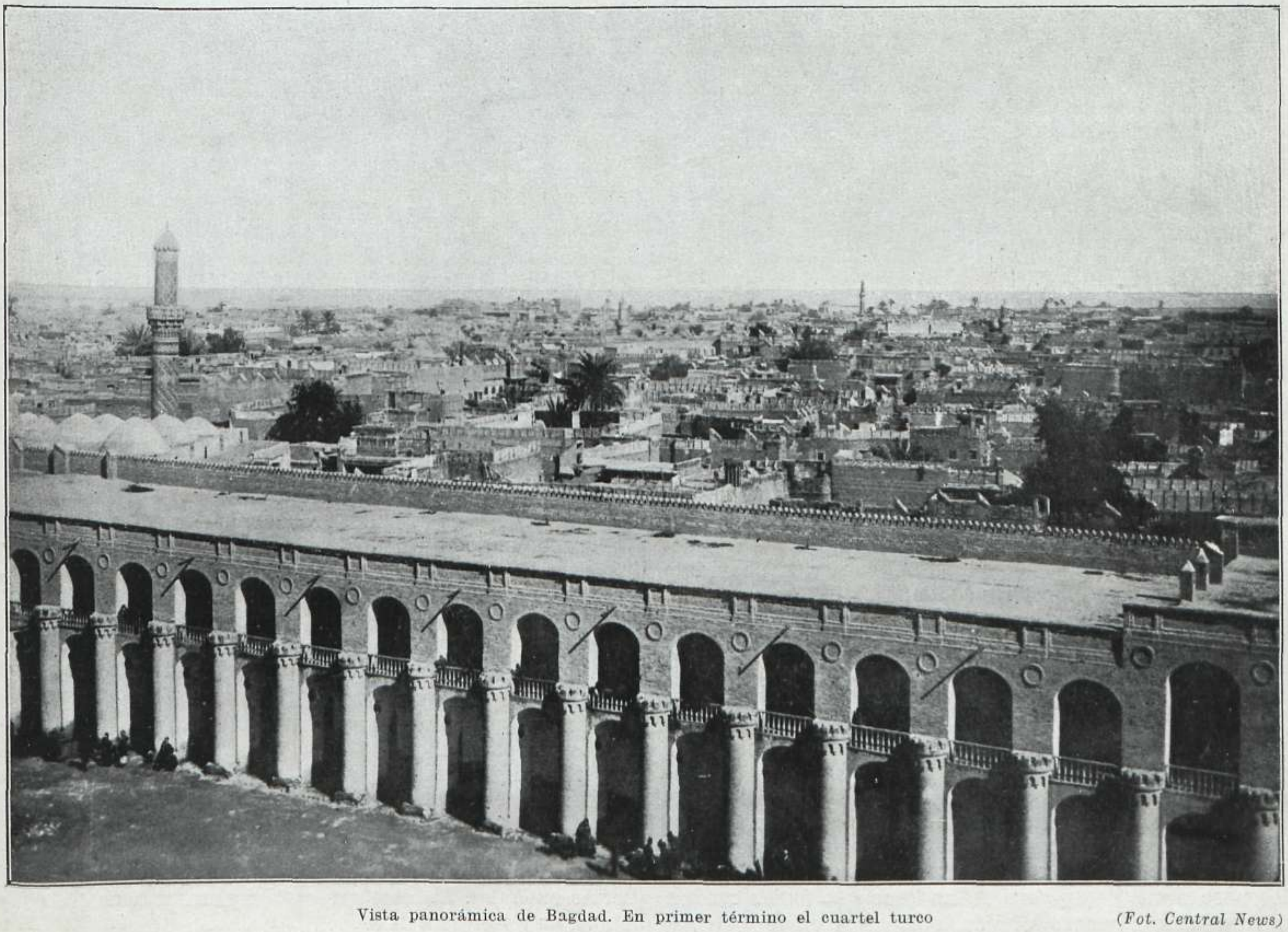
—No, señor.

—Pueden robarles.

—¿Robar? Nada tenemos. Lo único que pueden hacer es matarnos y no tememos la muerte. Ya somos todos viejos y de viejo no se pasa.

Cerca el Karakol de Prizat, a mil metros de altura, encontramos un oficial a caballo, con un grupo de jinetes. Se detiene; nos interroga. Le pedimos noticias.

—Desde hace un par de días no se pelea. Rechazamos



Vista panorámica de Bagdad. En primer término el cuartel turco (*Fot. Central News*)

a los búlgaros de las alturas, les vimos huir y les perseguimos, pero no mucho a fin de no caer en una emboscada. Ahora esperamos.

Le preguntamos:

—¿Ya están reunidos servios y franceses?

—Todavía no; los franceses pelean cerca de Gradsko. Hace cuatro días que no cesa el cañoneo. Oímos como se acerca con el corazón henchido de esperanza.

Y añadió:

—Voy a ahuyentar algunos comitadjis búlgaros que infectan el camino de Pletvar. ¡Adiós!

Espolea su caballo albanés y desaparece al galope, seguido de su escolta.

EN BABUNA

Crepitan de pronto numerosos fusiles al otro lado de los montes.

zas de esa clase de lucha. El tiroteo se aleja cada vez más entre los montes.

Escuchando su ruido se cree asistir a la fuga de una patrulla búlgara. La montaña parece desierta; no se ve un soldado. Un grupo de búlgaros avanza cauta y silenciosamente, y de pronto retruenan montes y valles. Los servios son pocos, pero están en todas partes. Y no se puede avanzar impunemente contra su voluntad.

UNO CONTRA CUATRO

Su retirada hacia estos montes se realizó con escasas pérdidas. El 28 de Octubre los servios viéronse obligados a abandonar Veles para no ser copados; pero no se empeñaron en defender inútilmente el camino de Veles a Staregrad. Los búlgaros eran quince mil y seis mil únicamente los servios. Una resistencia seria en terreno llano era imposible.

La movilización griega. Llegada de reservistas a Salónica *(Fot. Central News)*

Subo rápidamente al Karakol de Prizat, que tiene una altura de 1,046 metros, una de las culminantes de Babuna. Es un antiguo fortín turco ocupado ahora por un oficial y treinta soldados servios. De aquí se domina toda la vertiente septentrional de estas montañas, cubiertas de monte bajo, y a trechos de bosques centenarios. El terreno, muy quebrado, parece hecho a propósito para las emboscadas. El camino que llega hasta Veles, el camino que los búlgaros procuran tomar para apoderarse de Prilep y Monastir, se hunde en una estrecha barrancada que domina el Karakol.

El ruido de la fusilería hace estremecer a los soldados servios. El oficial escruta con mirada penetrante los bosques hacia Abdi-Bajá. Los tiros se suceden con rapidez. Es un encuentro de vanguardias, uno de los innumerables episodios de esta guerra, que a veces parece de guerrillas. El enemigo intenta de continuo sorpresas con destacamentos poco numerosos; pero se las tiene que haber con un adversario que conoce a fondo todas las insidias y añaga-

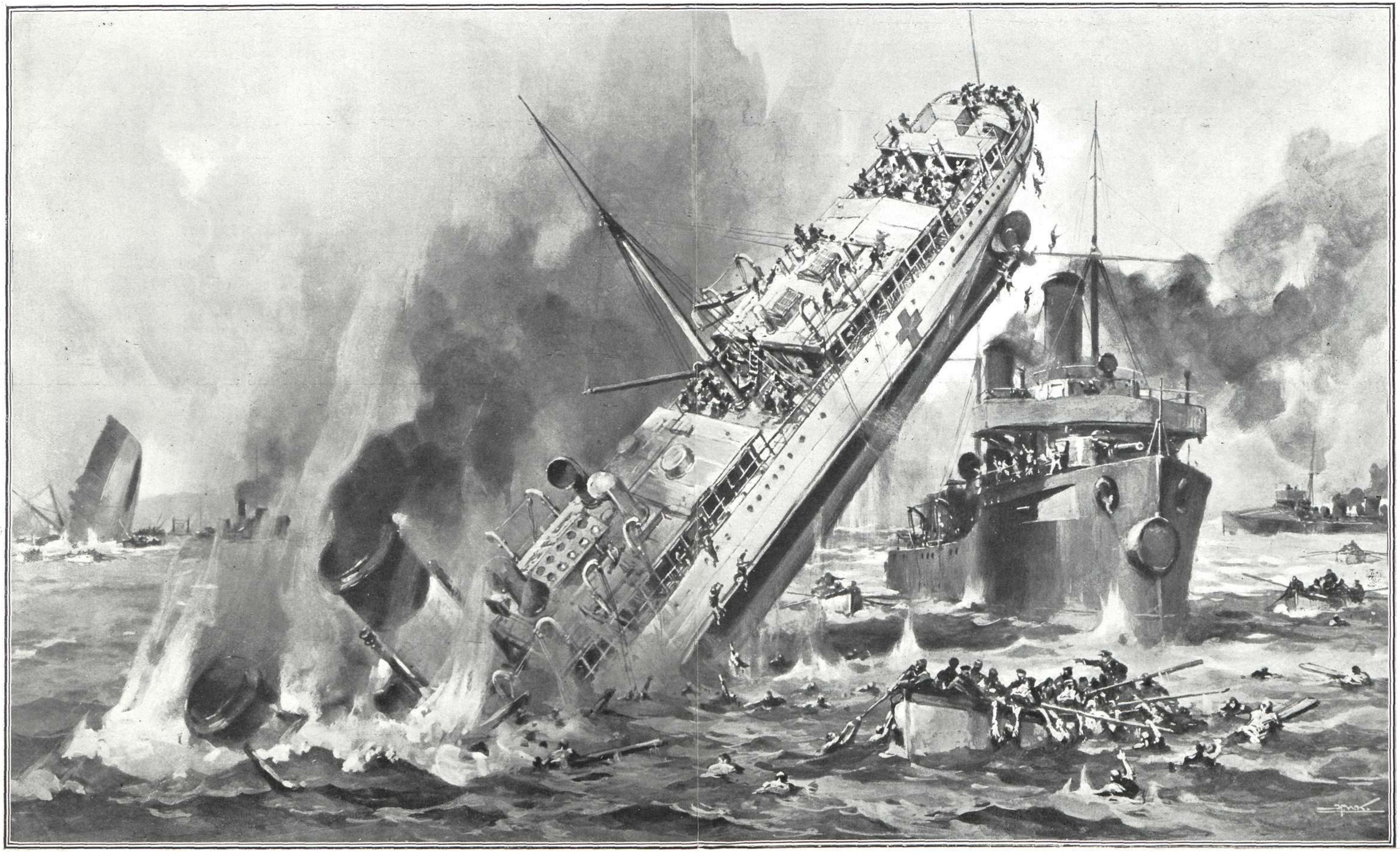
Así, sosteniendo ligeras escaramuzas para retardar la marcha del adversario, abandonaron los servios 18 kilómetros de carretera retirándose a la orilla derecha del río Babuna, poniendo entre ellos y el adversario el obstáculo del río. Pero los búlgaros tenían mucha superioridad y el río fué pasado. Los servios intentaron defender la aldea de Itsvor; pero debieron por fin abandonarla al enemigo y organizaron rápidamente la defensa de la montaña. Se atrincheraron en Abdi-Bajá, en donde el camino pasa encajonado a seiscientos metros de altura. Las demás tropas ocuparon los collados y pasos que eran más fáciles de franquear.

El momento era decisivo. Los búlgaros habían recibido numerosos refuerzos y era necesario pelear en la proporción de uno contra cuatro. Entre Veles y Babuna los búlgaros habían reunido 24,000 soldados. Si hubieran conseguido forzar el paso, la suerte de aquel pequeño ejército servio era fatal. Hubiese caído prisionero, y el destino de Monastir no ofrecía duda.

SOLDADOS GRIEGOS EN LOS MUELLES DE SALÓNICA

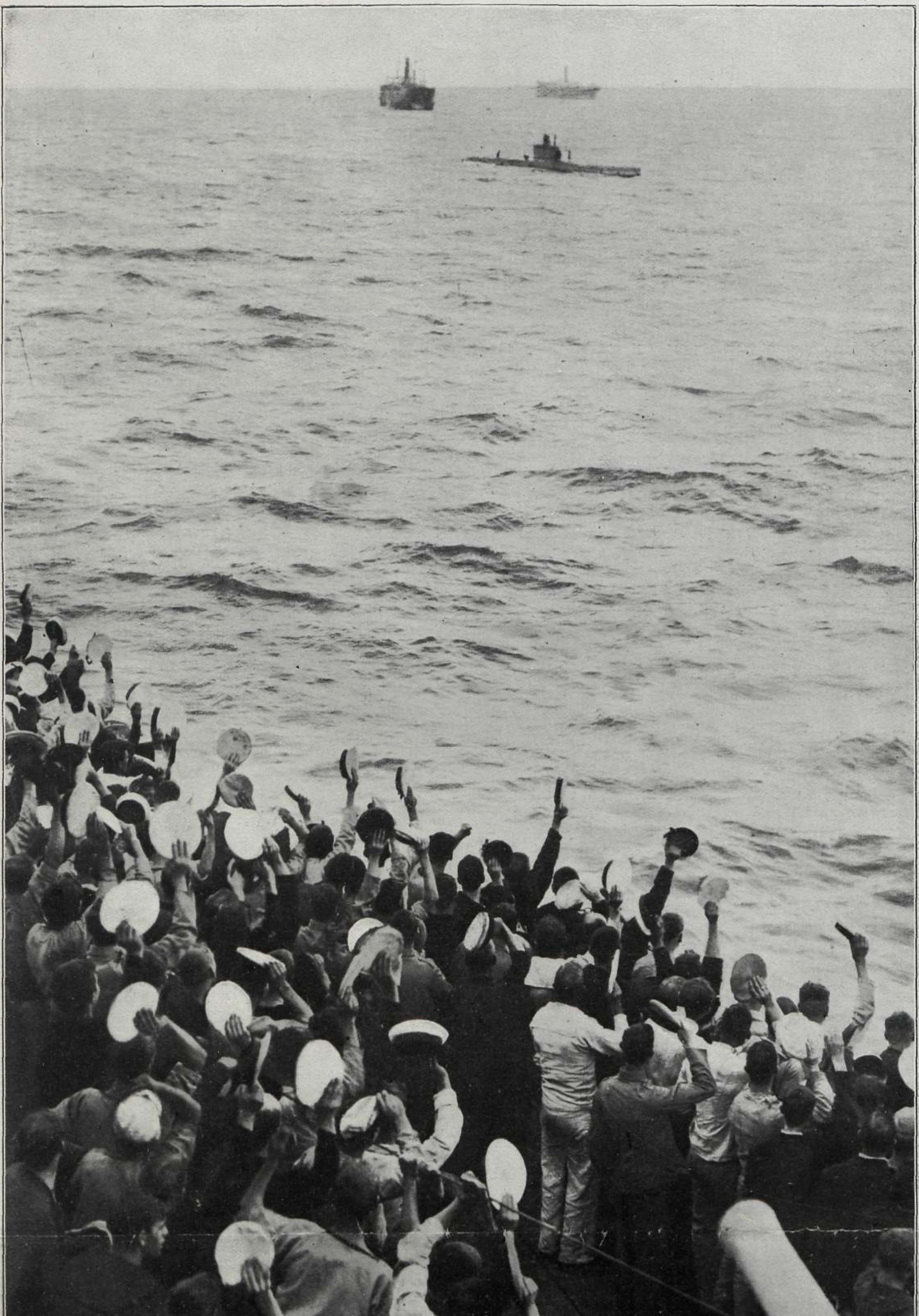
La situación equívoca y delicadísima en que se ha colocado Grecia respecto de ambos bandos beligerantes da gran interés a todos los movimientos de sus tropas

(Fot. Central News)



El buque-hospital «Anglia», que al chocar con una mina en el Canal de la Mancha se hundió, ocasionando la muerte de 85 personas. El barco carbonero «Lusitania», que echó al mar sus lanchas para socorrer a los tripulantes y pasajeros del «Anglia», sufrió igual suerte a poca distancia de éste (De *The Illustrated London News)*

HOJA NUM. 2 CORRESPONDIENTE AL MAPA DEL FRENTE OCCIDENTAL DEL TEATRO DE LA GUERRA



EL SUBMARINO BRITÁNICO *E.-2* LLEGANDO AL ANOCHECER DE LAS COSTAS DEL MAR DE MÁRMARA. EN PRIMER TÉRMINO, LA TRIPULACIÓN DE UN BUQUE DE GUERRA DE LA MISMA NACIONALIDAD, VITOREÁNDOLE

(Fot. Central News)

El coronel Vassitch, comandante de este sector, y todos sus soldados miraban con angustia hacia oriente para ver si les llegaba auxilio. Pero el cañón retumbaba muy lejos; su voz débil parecía responder a la invocación desesperada: «Todavía no.»

Los franceses eran pocos y peleaban en el otro frente del Vardar. Era preciso defenderse con las propias fuerzas.

UN PRODIGIO

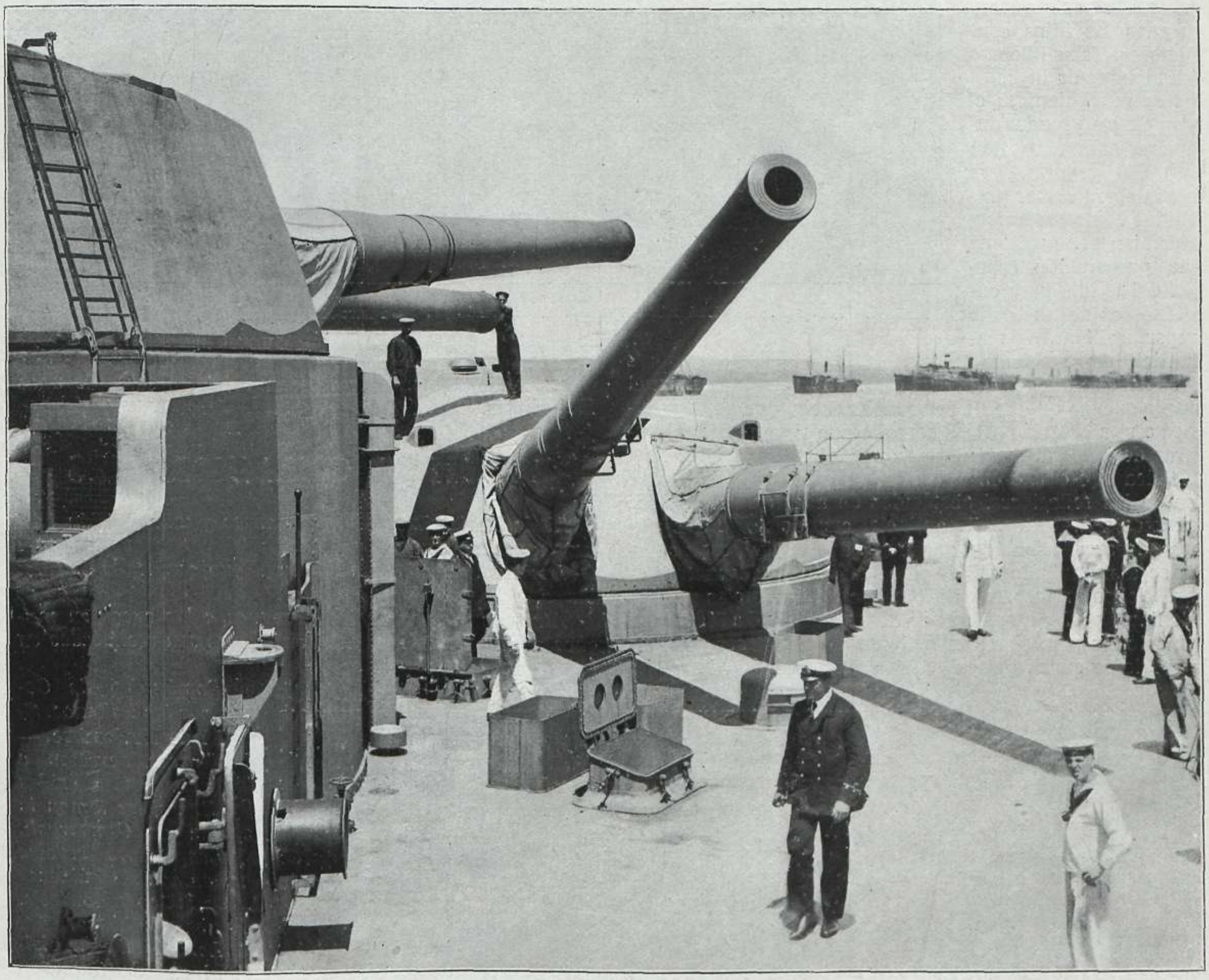
El 2 de Septiembre pareció que la tragedia tocaba a su fin. A fuerza de replegarse, parecía ya que los servios estuvieran a punto de desbandarse por la vertiente meridional de los montes. El camino hacia la llanura del Zrna derrotada. La segunda línea también cedió, y los servios arrojaron al enemigo de las alturas de Koziak. La puerta de la Baja Macedonia volvía a estar cerrada.

Hubo breves encuentros los días siguientes. Los búlgaros intentaron recuperar las posiciones perdidas; pero las encontraron muy bien defendidas, y desde hace días permanecen inactivos, sin duda en espera de refuerzos.

El coronel Vassitch teme que prepare el enemigo algún golpe formidable. Él está resuelto a resistir mientras pueda.

LA SITUACIÓN

Cuando termino esta carta llega un oficial servio que viene de los puntos ocupados por los franceses.



A bordo del dreadnought *Queen Elizabeth*, anclado en Mudros (Dardanelos) *(Fot. Central News)*

parecía abierto. ¿Quién evitaría que los invasores se precipitaran por ella?

Entonces ocurrió uno de aquellos prodigios que parecen reanimar a los servios en los momentos críticos. Un batallón búlgaro había sido enviado a hostigar a los servios en su retirada hacia el paso de Kerstaz. Al cabo de 500 metros aquel batallón hubiese llegado a la vista del magnífico valle de Macedonia. Pero aquellos 500 metros están ocupados por una torrentera. Los servios dejaron que el batallón penetrara en ella, y luego le acometieron con ímpetu furioso, lo destrozaron en un combate cuerpo a cuerpo, a bayonetazos, con granadas de mano. Cuatrocientos búlgaros quedaron sin vida, y los demás huyeron.

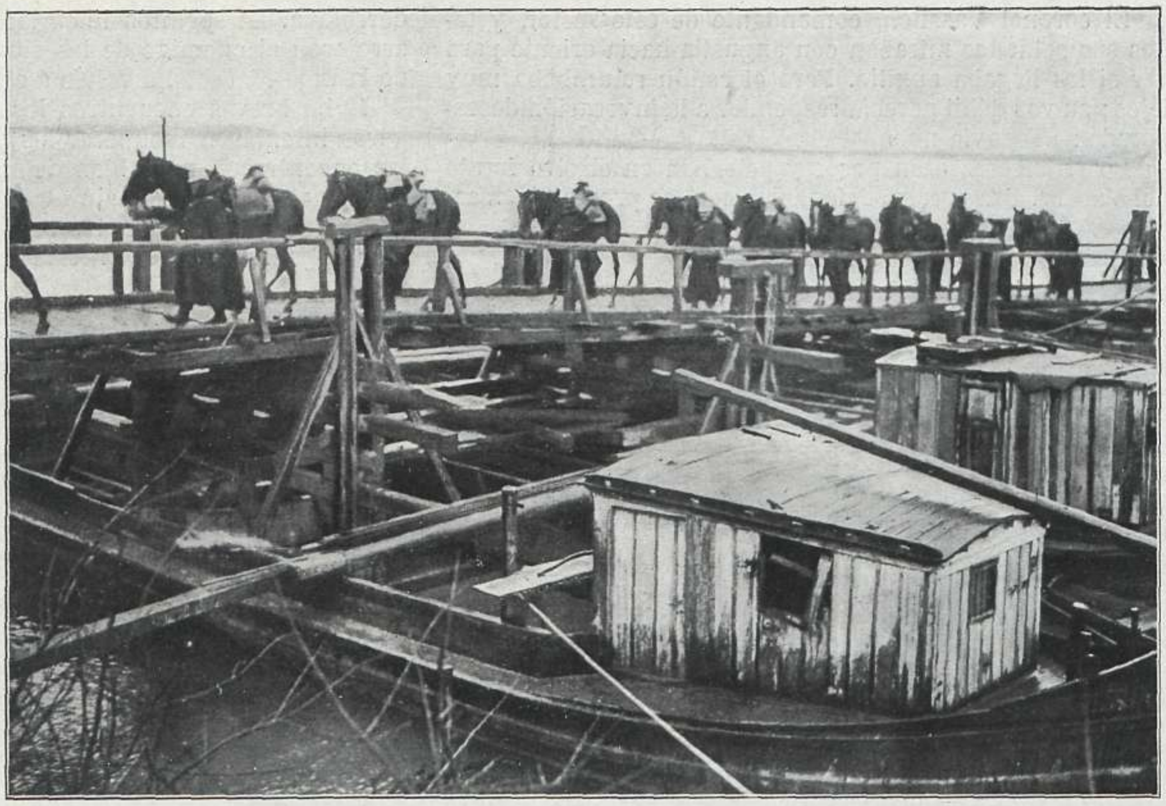
Aquel episodio victorioso electrizó a los servios que, rompiendo su frente defensivo, se arrojaron contra los búlgaros, con tal ímpetu, que toda su primera línea fué

Asegura que éstos tienen grandes deseos de pelear y de acudir en socorro de los servios; pero la empresa es casi imposible. Y tan pronto adviertan que los austro-alemanes puedan entrar en fuego contra ellos al lado de los búlgaros, los jefes de los aliados no querrán exponerse a una catástrofe, y harán que, en vez de avanzar, retrocedan hacia Salónica sus batallones.

En vano esperan los desdichados servios que les lleguen refuerzos. En vano se sostienen en la llanura de Kossovo. El cañoneo que oyen a lo lejos nada bueno les augura. Napoleón esperaba en vano en Waterloo las tropas de Grouchy. No llegaron y tuvo que pelear solo. Solos pelearán los servios, y esperarán en vano a Sarrail. La situación es crítica, casi desesperada.

ARNALDO FRACCAROLI.

Calefacción eléctrica para los centinelas



Puente de 1,000 m. de longitud sobre el Danubio, construído por los austro-alemanes en el comienzo de la invasión (Fot. Hofer)

Las *Nuevas Noticias de Leipzig* dan cuenta de las ofertas hechas por los profesores Beck y von Schröter para calentar, por medio de la electricidad, a los centinelas. Los dos profesores proponen hacer camisetas y calzoncillos de un tejido en el cual puedan ser colocados y aislados los hilos conductores. Tales hilos no deben impedir la libertad de movimientos; el peso de las prendas interiores aumentaría tan sólo 650 gramos. Los hilos deberán estar protegidos contra la humedad, bien por medio de una preparación especial del tejido, bien cubriéndoles de un tejido impermeable. El manantial de la fuerza eléctrica que debe producir el calor no se encontrará en el propio cuerpo que ha de caldear, es decir, que no se recurrirá a una batería portátil como la que sirve para las lámparas de bolsillo. El centinela quedará unido a la central eléctrica que existe en todos los puestos avanzados para uso de los reflectores, obstáculos de alta tensión y otros servicios semejantes. El centinela, cuando tenga que alejarse, desarrollará el hilo que le une a la central, cuya energía se disminuirá notablemente mediante un transformador. Dichos profesores calculan que los centinelas podrán calentarse perfectamente a una distancia de 400 a 500 m. Un contacto les pondrá en condiciones de establecer o cortar la corriente cuando el calor fuese excesivo.

El precio de un traje interior eléctrico sería de unas 125 pesetas.

HECHOS CULMINANTES

20 de Noviembre. — *Los alemanes y una división búlgara marchan contra Pristina.*

Los austriacos entran en el antiguo sanjacado de Novi Bazar.

Atacan nuevamente los alemanes a los rusos en muchos puntos de la línea del Dvina; pero son rechazados en todas partes.

Bombardeo de Goritz por los italianos.

21 de Noviembre. — *Los rusos derrotan a los alemanes a orillas del Styr y les toman la ciudad de Czartorysk.*

Las tropas servias pelean con las búlgaras entre Prilep y Monastir. Combate indeciso.

Lord Kitchener visita al rey de Grecia y habla con él durante una hora. Conferencia también con los generales Sarrail y Mahon.

Los alemanes, rechazados de la línea del Dvina, se ven obligados a retroceder más de doce kilómetros.

22 de Noviembre. — *Los ingleses y franceses retienen en sus puertos a los buques griegos. La dura medida causa pánico en Grecia. Se asegura que los aliados piden la desmovilización del ejército griego.*

Llegada de un convoy de vino a las líneas avanzadas francesas de la Champaña (Fot. Branger)

El rey de Bulgaria con su Estado Mayor visitando las posiciones servias conquistadas
(*Fot. Hofer*)

chele y persiste en bombardear los cuarteles y baterías de Goritz.

26 de Noviembre. — *Los rusos continúan persiguiendo con éxito a los austriacos en la región del Strypa y rechazan a los alemanes, los que experimentan grandes pérdidas, en las cercanías de Kemmern. Avanzan al sur del lago Sventen y acumulan fuertes contingentes a orillas del Styr.*

Lucha de granadas de mano en algunos sectores del frente francés.

Combates de artillería en el Carso y de infantería a orillas del Isonzo.

27 de Noviembre. — *Los rusos recobran Bersemunde después de un largo combate, muy mortífero por ambos lados.*

El Zar ha revistado grandes masas de tropas cerca de la frontera rumana.

Los alemanes dicen que los rusos intentan violar la neutralidad rumana, cosa que niegan los moscovitas.

28 de Noviembre. — *Los italianos atacan a los austriacos en el Tirol, cerca de Tolmino y en la meseta de Doberdó. Hacen 720 prisioneros.*

Muchos batallones servios se refugian en Albania.

Los alemanes atacan a los rusos junto al lago Sventen y son rechazados después de siete horas de fuego.

29 de Noviembre. — *Los italianos penetran en las líneas austriacas de Podgora y Oslovija y hacen 430 prisioneros.*

En el frente francés ataques recíprocos de aviones contra diversos puntos.

Continúan los combates en Servia. El ejército servio se retira hacia Albania. Monastir aun resiste.

23 de Noviembre. — *Tres escuadrillas de aviones franceses bombardean las posiciones alemanas de Argonne, Artois y Champaña, causando serios destrozos.*

Un submarino alemán hunde en el Mediterráneo a un buque francés y a otro inglés.

En el Báltico unos torpederos rusos echan a pique un buque vigía alemán.

Los rusos toman una línea de trincheras alemanas cerca de Riga.

Enver bajá conferencia con varios generales búlgaros y alemanes en Sofía.

Los ingleses dicen que una columna de sus tropas está a menos de cincuenta kilómetros de Bagdad.

24 de Noviembre. — *Las tropas austro-alemanas de Servia están cerca de Mitrovitza.*

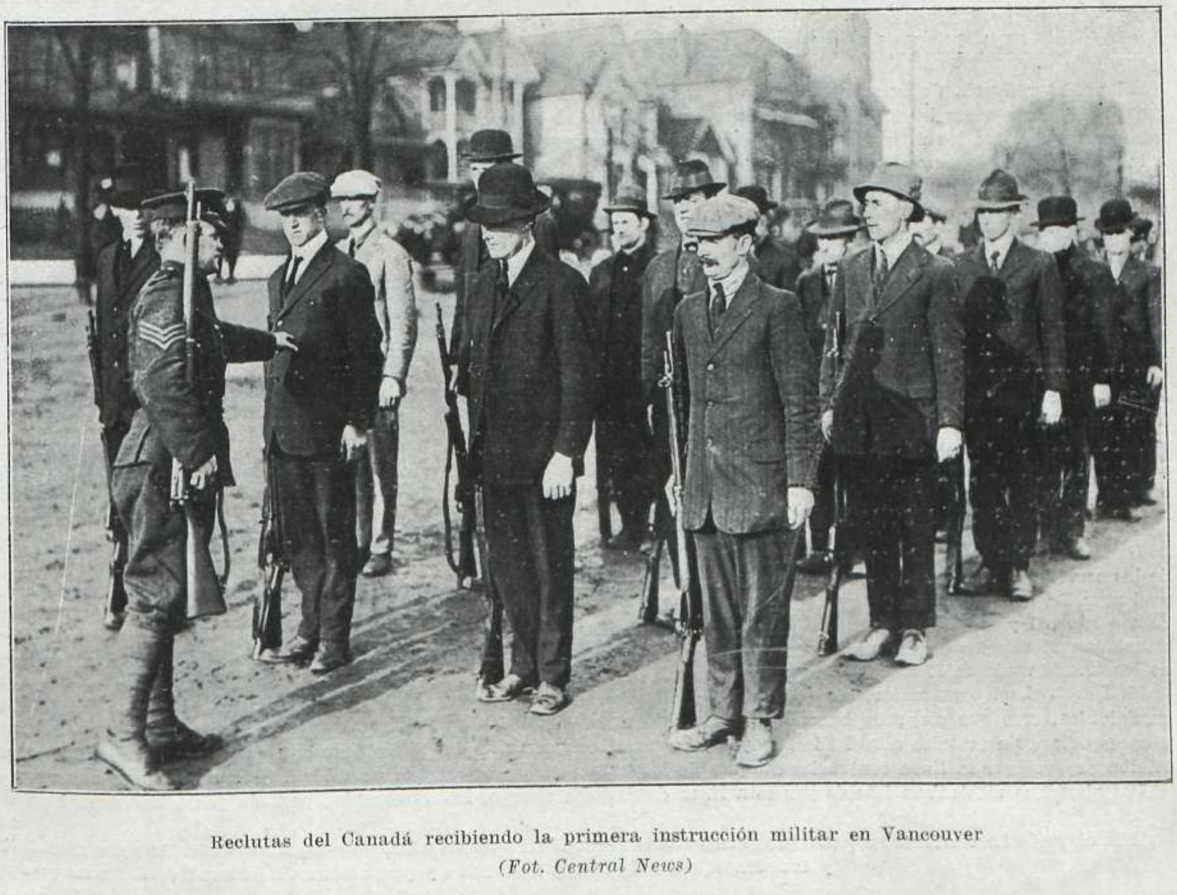
Goritz es bombardeada de nuevo por los italianos, que atacan rudamente al enemigo en la llanura de Doberdó.

25 de Noviembre. — *El gobierno de Atenas, temiendo que los aliados le hagan pagar caras sus vacilaciones, accede, en principio, a cuanto de él se exige.*

Las tropas alemanas ocupan la población de Bersemunde.

Los rusos derrotan una columna austriaca a orillas del Strypa.

El ejército italiano toma muchas trincheras del monte San Mi-



Reclutas del Canadá recibiendo la primera instrucción militar en Vancouver
(*Fot. Central News*)

Teatro de una población servia, convertido en cuartel (*Fot. Central News*)

NOTAS

LA NATALIDAD EN ALEMANIA

El profesor Groth, de Leipzig, preocupado por los efectos que la guerra puede tener sobre la población alemana, cuya natalidad iba ya disminuyendo durante los últimos años, quisiera que los mozos, antes de ir a la guerra, cumpliesen con su deber de hombre de raza, es decir, que antes de arriesgar su existencia por la patria, diera á ésta otra vida nueva en sustitución de la suya. «Es altamente deplorable, desde el *punto* de vista de la raza, que tantos jóvenes dotados de excelentes cualidades físicas e intelectuales hayan muerto en los campos de batalla sin dejar prole. El daño es grave e irremediable. Antiguas familias quedan extintas. Por eso hay que reconocer a los padres que favorezcan el casamiento de sus hijos y que no olviden que si uno de ellos muere puede perecer al propio tiempo toda una generación. Si aman a sus hijos deben procurar que les den nietos que aseguren su descendencia. Dadas las enormes pérdidas sufridas, cada niño que nace es una ganancia preciosa para la raza. Y al ver como se multiplican siniestramente los amarillos y los eslavos, *se debe adoptar prudentes y eficaces medidas para organizar el aumento* de la pobación alemana.»

LA LÍNEA SALÓNICA-USKUB

La línea Salónica-Uskub, que permitía a los aliados acudir en socorro de los servios, es la gran arteria de comunicación de Servia con Salónica *y el mar. La línea es de la Compañía de caminos de hierro orientales.* Es de vía normal y muy sólidamente construída, no tiene curvas muy pronunciadas, ni rampas duras, pero es de vía única. La velocidad comercial de los trenes varía de 30 a 40 kilómetros por hora.

M. Bartissol, el constructor, bien conocido, que ha hecho los trabajos en Salónica, cree que se puede hacer circular trenes cada diez minutos, y transportar, sin grandes dificultades, tropas y material de guerra. Todo estriba en proteger la línea contra los ataques de los búlgaros.

Los alemanes mostraban interés por esta línea desde hace tiempo, llevando compatriotas a su Consejo de administración. Del mismo modo se habían interesado en la Sociedad del puerto de Salónica, para que tuviera administradores extranjeros.

Pero antes de la guerra, en París se habían comprado títulos, y así esperaban los alemanes llegar, poco a poco, a tener voz preponderante en dicha sociedad.

La política de los directores del puerto de Salónica impidió a los ale*manes realizar* su plan, y gracias a esto el ejército franco-inglés ha podido desembarcar en muelles franceses.

LA VIDA EN DUNABURGO

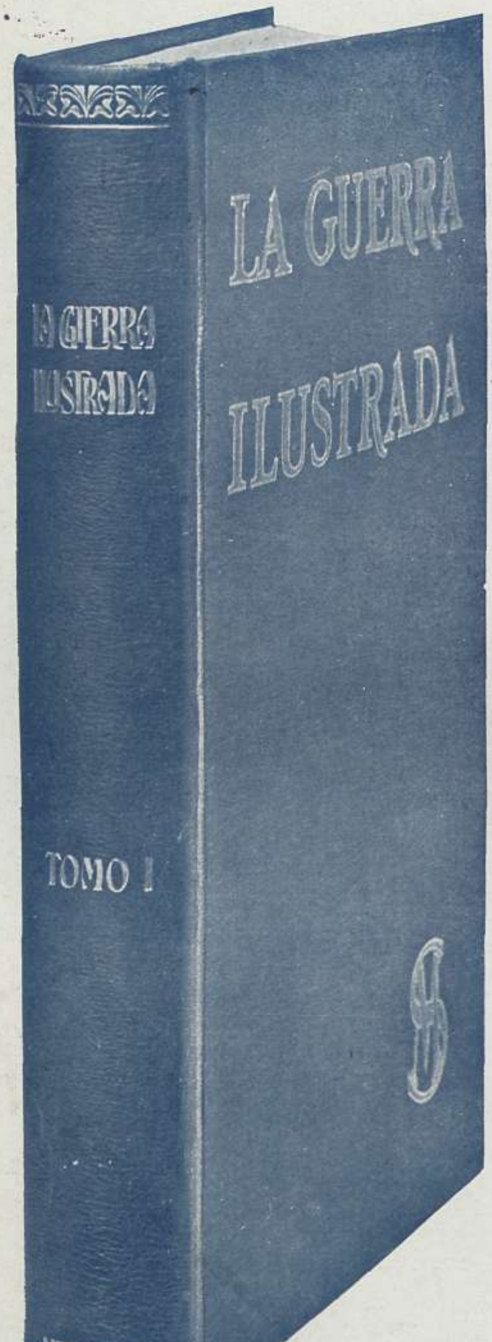
El periódico ruso *Novoie Vremia* publica curiosos detalles acerca de la vida que se hace en Dunaburgo:

«Durante estos últimos días—dice el periódico ruso—la nieve cae en abundancia sobre Dunaburgo, cubriendo las calles y los tejados de las casas de una espesa sábana blanca. El frío es intensísimo; el invierno está en toda su plenitud. De vez en cuando, el aire frío sacude los copos de nieve... Se oye un rumor de cañoneo lejano casi seguido; son los cañones de los rusos que van echando poco a poco a los alemanes de sus trincheras. Las tropas del Zar se han apoderado últimamente de dos fortines que el enemigo defendió con encarnizamiento, y en donde encontraron hornos portátiles y una magnífica instalación de trincheras. Entre otras cosas curiosas había en las trincheras sábanas hechas de papel blanco.

»*La ciudad de Dunaburgo* se va *animando* a *medida* que los alemanes se alejan. La mayor parte de los almacenes y tiendas están todavía cerrados, pero, poco a poco, la vida comienza a palpitar. La marcha de muchos habitantes, efectuada cuando la retirada rusa, hace la cuestión de los aprovisionamientos menos angustiosa. Dunaburgo, a pesar de que aun se observa cierta agitación en algunas personas fácilmente excitables ante el recuerdo de los acontecimientos pasados, disfruta de absoluta tranquilidad. Solamente falta azúcar y leche, el primero menos que la segunda; pero de pan y de carne hay cantidades suficientes.»

En el próximo número publicaremos el retrato de Fernando I, rey de Bulgaria; los mapas de las regiones Col di Lana y Goritzia, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

La Guerra Ilustrada



AVISO

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Terminando en el cuaderno núm. 36 el tomo primero de La Guerra Ilustrada, que abarca un año de su publicación, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que hemos puesto a la venta unas hermosas tapas para su encuadernación, como asimismo la portada e índices de los mapas, retratos, etc., etc., que en dicho tomo figuran.

Encarecemos a nuestros suscriptores no dejen de encuadernar este primer año de tan importante publicación, única manera de que no se les extravíen y echen a perder los cuadernos y puedan formar un precioso atlas geográfico del teatro de la guerra y una interesante información gráfica de los episodios más culminantes de la sangrienta lucha que ha conmovido el mundo entero.

El precio de las tapas en tela verde oscura con letras en oro y colores, lomo de piel, portada e índices es el de

3'50 PESETAS

PÍDANSE A NUESTROS CORRESPONSALES,

EN LA CASA EDITORIAL SEGUI Y EN LOS TALLERES DE ENCUADERNACIÓN DE ANGEL AGUILO, MUNTANER, 70.—BARCELONA

Advertimos que no se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su correspondiente importe